

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Jaime Vicens.

Contra la tuberculosis

II

La clase médica nos denuncia una multitud de causas que todas ellas contribuyen de una manera eficaz á la decadencia física de los organismos y, por lo tanto, al desarrollo de la tuberculosis.

Poco importa la presencia del bacilo tuberculoso en los organismos cuando éstos están sanos y robustos; pues encontrando aquel el terreno apropiado para germinar, no causa efectos de ninguna clase; pero, si por el contrario, el bacilo se presente, (y es inevitable su presencia por habita por todas partes en cantidades numerosas), y encuentra el organismo débil y mal alimentado, en el se cepa y produce los dolorosos estragos que estamos lamentando cada día.

Que esto no admite ninguna clase de dudas; que la tuberculosis tiene su origen en la depauperación fisiológica de los organismos, pruébalo de una manera palpable é incontrovertible el número exorbitante de víctimas que dicha enfermedad causa en la clase trabajadora, en la clase pobre. Esta, por estar rodeada de una multitud de circunstancias que la retienen á una vida miserable y rastrera; por tener que vivir en las casas más baratas y por lo tanto faltas de toda condición higiénica; por verse obligada á realizar jornadas de trabajo excesivas desde la edad temprana hasta la vejez; por estar destinada á consumir una alimentación insuficiente y adulterada, porque el salario no le alcanza por más: por estar, en fin, sujeta á la codicia capitalista, cuyos límites no tienen ley ni reglamento; por todas estas circunstancias y otras análogas que contribuyen á su decadencia física, la clase obrera está destinada á ser pasto de la tuberculosis.

Con todo lo expuesto corroboran los datos aportados para los médicos de esta localidad que se han ocupado de la enfermedad en cuestión; ó, mejor dicho, lo que nosotros decimos no es más que la consecuencia sacada de los argumentos aducidos por ellos.

Y para que se comprenda mejor que el génesis no tan sólo de la tuberculosis

sino también de otras enfermedades radicadas en la pobreza, léanse los siguientes datos que copiamos de personalidades eminentes en esta materia:

Michel Chevalier reconoce que «la muerte, que la *miseria trae* de la mano, para rechazar los brazos que quieren hacer competencia á los de sus padres y cerrar para siempre las bocas que piden ese pan que sus padres no pueden darles.»

El doctor Villermé declara que, «entre los pobres la mortalidad es siete veces mayor que entre los ricos»; y el doctor Gasselet, médico de los hospitales de Lille, (Francia) en un informe reproducido por Blanqui hecho por orden del Gobierno, hace la siguiente declaración: «mueren en un período de cincuenta años un niño por cada tres que nacen en la calle Roy (el barrio lujoso); siete por cada diez en las calles del barrio burgués, y en la calle des Ataques, considerada como de pobres, hallamos cuarenta y seis defunciones por cuarenta y ocho nacimientos. Se necesita un dique para esa ola; es preciso que no puede decirse en Francia, como en Manchester, que de 21.000 niños mueren 20.700 antes de la edad de cinco años. Entretanto, no nos cansaremos de repetirlo: aquí, á dos pasos de nosotros, en la vivienda del obrero, *de cada veinticinco niños uno solamente puede llegar á los cinco años.*»

En 1867 el doctor Bertillon, miembro de la Academia de Medicina, decía: «Ciento treinta mil personas sucumben en Francia todos los años de los males que se llaman miseria, ignorancia, barbarie.»

Esos datos que tomamos de la nación francesa podríamos tomarlos de todas las naciones del mundo porque en todas ellas la clase obrera está sujeta á las mismas condiciones económicas y por consiguiente han de surgir iguales efectos.

Se nos dirá que también en la clase rica, en esta clase que vive en palacios, que no se fatiga en el trabajo y que consume los más exquisitos alimentos, penetra la enfermedad. Cierto; pero si se tiene en cuenta que la enfermedad es hereditaria y contagiosa, fácilmente se comprenderá que lo mismo por una causa que por otra de estar dos, pueden caer los ricos bajo sus garras. Cierto también que para

adquirir la enfermedad por medio del contagio es indispensable que el estado del organismo se halle en condiciones apropiadas; pero ¿es que los ricos no hacen excesos? ¡Vaya si los hacen! No son excesos de trabajos los que efectúan los burgueses, son de otra naturaleza, pero excesos al fin, los cuales contribuyen á su decadencia física y por lo tanto, les pone en condiciones de caer víctimas de la tuberculosis.

Lo que no admite dudas ni discusiones es que por cada rico que muere físico mueren muchísimos trabajadores, y este fenómeno debe ocupar el lugar preferente en el estudio del problema.

ELEBEBE

Notas sueltas

La explosión de otra bomba en una de las calles de Barcelona, ocasionó la semana pasada una veintena de víctimas, algunas de las cuales han muerto de las resultas.

Quien quiera que sea el autor del bárbaro atentado, no nos cabe duda que quien pagará los vidrios rotos será la organización obrera de la ciudad catalana ya quebrantada de sí, por obra y gracia de esos locos ó malvados.

Porque indudablemente han de ser lo primero, si los que realizan esos actos, creen que con ello favorecen á la causa del proletariado, y lo segundo, si los que perpetran esos crímenes, lo hacen con la aviesa intención de entorpecer el avance de las reivindicaciones obreras.

Y esto último, está también en lo posible.

A varios de los padres y abuelos de la Patria, se les puso la carne de gallina al tener noticia de la explosión y pidieron todo azorados medidas excepcionales al Gobierno, para que este evite que las funciones se repitan.

Se comprende el calor con que tomaron la cosa, pues se les debieron poner los cabellos de punta, ante la idea de que á ellos pudiera algún día tocarles un cacho de aquellas peladillas.

Porque los burgueses son así. Podrán no inmutarse y hasta leer con fruición los relatos de los horribles atentados y terribles hecatombes que se realizan á diario allí en Port-Arthur, haciendo volar por medio de los más terribles explosivos minas y reductos, con el *santo* fin de echar patas arriba miles y miles de seres humanos, casi todos ellos tan inocentes como los desgraciados heridos de la calle de Fernando; pero cuando presienten que pueda darse el caso de que en su pellejo se hagan *experiencias* semejantes, sienten escalofríos de terror.

Por aquello de que no es igual torear, que ver los toros desde la barrera.

Si con tanta indignación y energía tanta los diputados y senadores de los Parlamentos de Europa, clamaran contra los espantosos asesinatos colectivos de que ha tiempo son teatro los campos de los confines del Asia; de seguro que a actual guerra no se prolongaría ni un día más.

Pero ¡que si quieres! á más de que esta sirve á maravilla los intereses del Capitalismo por cuanto sólo tiene por objeto la preponderancia de mercados industriales; también hay la circunstancia de que las *interesantes* personas de los legisladores europeos, están seguros de que no les alcanzará ningún casco de metralla de las bombas que por allí explotan y mandan al otro barrio á rusos y japoneses.

Y quizá por eso no les corre prisa el protestar.

Como sospechábamos al principio, nos enteramos por la prensa, de que el Gobierno ya ha presentado á las Cámaras un proyecto de ley de represión contra los anarquistas.

Sean ó no autores los ácratas, del atentado de Barcelona, no cabe duda que á sus descabelladas predicaciones se debe el que ahora sean señalados con el dedo y que contra sus elementos se dirijan los tiros.

Sin perjuicio, por supuesto, de que estos de rechazo hieran á las demás organizaciones obreras, que no tienen con ellos concomitancias de ninguna clase.

Y esto más tendremos que *agradecerles*.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

Lo primero es lo primero

En la penúltima sesión el cabildo municipal, otra vez se volvió á ocupar de la cuenta de gastos que ocasionó la comisión que fué á visitar los establecimientos de las afueras de Palma, para dar cumplimiento á la ley del descanso dominical, y, por segunda vez se acordó pasase á estudio de la comisión de Hacienda.

Muchas idas y venidas, dictámenes y otros dictámenes, y quebraderos de cabeza, ha dado el estudio de esta pícaro cuenta.

Nada menos se ha tenido que formar concilio y en sesión permanente no sabemos cuantos días estuvieron filosofando los artículos de la citada ley por ver si era de justicia pagar la cuenta de marras.

Y así se tiene que hacer, esto no es moco de pavo. No vayan á creerse los ciudadanos que se tira el dinero por la ventana: el tesoro municipal cuesta muchas gotas de sudor al obrero, y luego... ¿qué dirían de sus administradores, si no velasen sus intereses? ¡Los darían por malversadores!

Y no es justo cargarles este mochuelo. No es nada, pero vaya la cuenta arroja una cantidad que es bastante crecida; esos tunantes de la comisión como sabían que otro pagaba, hicieron un gasto atroz.

Esto hay que corregirlo á toda costa y bien hace el municipio en no querer pagar la cuenta sin que antes no resolviera el concilio el pago una vez justificada la razón porque se hizo este gasto.

Y de no hacerlo así pronto volverían á las andadas, hay que poner un correctivo, de lo contrario el presupuesto municipal se va á saldar con déficit.

Pero no había caído yo en la cuenta, y es que tengo la memoria flaca y no me acordaba de los gastos extraordinarios que ha tenido que hacer el municipio para la comisión que mandó á Zaragoza. ¡Qué diantre! No es extraño que ponga tantos reparos á la cuenta de la comisión que visitó los establecimientos de las afueras, respecto al cumplimiento de la ley del descanso dominical, aunque no llegue la cuenta á cien pesetas, es porque ha tenido que sufragar los gastos de la comisión que pasó á Zaragoza. Y esta cuenta de gastos si que pica, pero fuerte: ha dado un mordisco á los fondos de imprevistos municipales que, según diagnóstico reservados de los facultativos, han quedado desahuciados.

¡Pero qué demonios! Todavía habrá quien se crea que no es necesario quedar bien cuando se invita un municipio á un acto tan trascendental é importante como fué el que se realizó en Zaragoza. ¡Para qué serviría el dinero!

Habrá algún regañón malicioso, capaz á decir que los señores que fueron de co-

misión á Zaragoza, hicieron lo mismo, que los de la otra comisión que primeramente hemos mencionado, que como otro pagaba no venía á un céntimo más el gasto y andan muy equivocados porque todavía hay clases y aquellos bien se podían haber pagado de su propio bolsillo la manutención y no incluirlo á la cuenta.

Esta otra Comisión municipal que fué á Zaragoza sólo se ha gastado 3.100 pesetas 16 céntimos y «tutti contenti», no es mucho, más podría haber gastado y Juan trabaja, ha pagado.

Pero doy por bien que el municipio gaste el dinero, y que según los señores de la mayoría y todos los que aplauden su administración, estas 3.100 pesetas y céntimos están bien gastadas, pero hay pelagatos que dicen que cuando no hay necesidades en casa que se gaste el dinero en compromisos, pero teniendo el hambre que nos llama á la puerta, y en pie el pavoroso problema de las subsistencias que tanto preocupa á todos los proletariados, no era dable el gastar esta fabulosa cantidad en la representación oficial del Ayuntamiento á Zaragoza.

Después los tontos de capirote dicen que el Municipio, por un lado despide los obreros que trabajan en las obras municipales por no tener dinero y por otra parte lo gasta sin utilidad ninguna y es que no lo entienden los que tal dicen y esto no se puede decir por ser una verdad.

Vamos Juan trabaja, calla y paga que de tus costillas han de salir las 3.100 pesetas 16 céntimos.

Y hasta otra, que no llegará á fin de año que no venga.

¡Ah! me olvidaba decirte que la cuenta de estos señores no pasó al estudio de la Comisión, quedando sin embargo aprobada por unanimidad.

Aquellos que si acaso la habían de impugnar, eran los liberales y no asistieron á la sesión.

Juego de compadres y nada más.

Cuanto más la ciencia procede sin temor y sin prejuicios, tanto más de acuerdo se muestra con los intereses y las aspiraciones de los trabajadores.—F. ENGELS.

¡Morir de hambre, no!

La Agrupación Socialista Madrileña, acordó hacer una campaña de propaganda para pedir á nuestros gobernantes se preocupen del encarecimiento de las subsistencias, y el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero y el de la Unión General de Trabajadores de España, hánse adherido al acuerdo. En un día dado, se procurará que en toda la Nación se verifique una manifestación de protesta contra el Gobierno por su cri-

minal indiferencia en cosa tan importante.

Triste es que los proletarios, que nada sabemos, que somos unos brutes, según nuestros sabios adversarios, que sólo servimos para reventar trabajando para engordar y enriquecer á los políticos que nos des gobiernan y á los capitalistas que nos explotan, agotadas nuestras fuerzas por deficiente alimentación y excesivo trabajo, aún tengamos que pensar, no sólo en nuestro porvenir, sino en el presente.

La vida es imposible. Todo cuesta un ojo de la cara, como vulgarmente se dice: casa, vestido, son ya artículos de lujo. Se vive en pocilgas, se come géneros adulterados porque son algo más baratos y se deja de comer por parte de muchos, ó no se paga al casero para vestir medio decente. En tanto, los gobernantes discuten honerías, personalismos, se entretienen en tomarse mutuamente el pelo ministros y diputados.

Gran parte del pueblo ve todo esto con indiferencia, como si fuese habituado á la idea de morir de hambre el día menos pensado. El desconocimiento general que de la política en España existe: el esperar que todo se nos dé hecho, bueno ó malo, cualidad de muchísimos españoles; los desengaños sufridos de los farfantes políticos que se proponían regenerarnos con los mismos medios que otros nos arruinaron, la falta de *sangre* en los directores políticos de los partidos de oposición republicana, todo esto y mucho más que pudiéramos decir, es la causa de la atonía triunfante.

¿Hemos de cruzarnos de brazos y contemplar cómo viene la muerte, no tan callando que no la sintamos venir? Hasta las fieras se juegan la vida cuando hay que buscar qué comer; ¿por qué los seres humanos han de ser de peor condición?

En la vida de los pueblos, tal como está constituida la sociedad, unos mandan y otros obedecen; aquéllos hacen leyes que los últimos han de cumplir. Los que mandan no trabajan en cosa útil para los demás, y los que obedecen trabajan para ellos y para sus directores. Esto ocurre porque los de abajo son ignorantes, ó cobardes, ó bestias resignadas al sacrificio. Sea por uno ó por otro, es indigno de seres que tienen inteligencia. Las bestias, con sólo el instinto, no se resignan á la muerte por hambre.

Los hombres debemos demostrar, que somos hombres. Para disputar el mando á los que gobiernan, se crearon los partidos. Dentro del régimen presente, los que lo aceptan por entender que habrá siempre necesidad de que unos sean burros de carga que trabajen para los listos, que viven engañando con el gobierno, tienen formados diversos partidos. Tienen unos al predominio de castas por razón de la sangre (los monárquicos); tienden otros al predominio de castas por razón del dinero (los republicanos).

Los trabajadores, que no podemos ser juiciosamente pensando, monárquicos ni republicanos, porque Monarquía y República mantienen en pie la causa de toda esclavitud material y moral, podemos en las actuales circunstancias deducir grandes enseñanzas.

¿Qué hacen los monárquicos desde el poder que ocupan en pro del abaratamiento de las subsistencias para que también coma el pobre? ¿Qué hacen los republicanos desde la oposición con su representación numerosa en el Parlamento? Nada ó casi nada unos y otros.

Y es necesario hacer algo. Los que no mandamos y contribuimos á las cargas del Estado; los que no mandamos y con nuestro trabajo mantenemos gente de Iglesia, de la milicia, de la política, de la magistratura, y demás cargos al servicio del capitalismo, tenemos que hacer algo, algo fuerte, algo que deje huella, que demuestre que no somos bestias resignadas á la explotación primero y á la muerte por hambre después.

¿Y qué hemos de hacer? Por hoy, contribuir con lo que individualmente podemos, con las Sociedades obreras que tenemos, con todo lo que vale y significa y que es nuestro, á esa gran campaña de agitación que el Partido Socialista obrero y la Unión General de Trabajadores de España se proponen realizar. Mañana, cuando esté el campo abonado para ello, acudiendo á la manifestación todos unidos, con nuestras esposas, con nuestros hijos, con nuestros entusiasmos á demostrar á los gobernantes políticos del país, que la obrera no está dispuesta á ver cómo lentamente agonizan muchos de sus individuos y que para impedirlo acudirá á cuantos medios le aconsejen sus facultades y las circunstancias.

Y en último caso, demostraremos que estamos dispuestos á todo, menos á morir de hambre. A eso ¡no!

Querer coonestar el uso de lo superfluo, so pretexto de que es una necesidad adquirida, mientras hoy quien carece de lo necesario, he ahí la moral burguesa en todo su vigor.

Para mí es que, el criterio es uno: no admito dualidades á este respecto. — VERITAS.

Nuestra labor

Hacer la crítica de la sociedad burguesa, poner de relieve las grandes injusticias que engendra, demostrar que por la ley de la evolución está llamada á transformarse, es labor que todos los socialistas estamos obligados á realizar.

Organizar política y económicamente á los obreros hoy desperdigados, azuzar á los rezagados, fortalecer á los tímidos é inculcar en los cerebros de los trabaja-

dores sus deberes y sus derechos, es otra de las misiones de todo socialista.

Excitar á todos los obreros organizados á que eleven su cultura, convencerles de que no se deben guiar por los impulsos del corazón, manifestarles que los grandes obstáculos que se oponen á nuestra emancipación no se vencen con frases gordas glosadas con odio y rabia, que se camina con paso más firme y seguro, discurrendo serenamente y mostrándose en todas ocasiones razonable y tolerante.

Recomendar siempre que la disciplina y el buen sentido presidan nuestras organizaciones, que las pequeñeces, envidias y malas pasiones no pisen los umbrales de los centros obreros, que sea el interés general nuestro regulador y que todos nuestros pasos sean de cordura y buen juicio.

Llevar á la práctica lo enumerado, es labor de todo socialista, labor hermosa, labor grande y desinteresada que nosotros realizaremos por muchas que sean las asperezas que encontremos en el camino.

VICTOR HUERGO

El mayor elemento que pueda tener el proletariado para ir con más prontitud hacia su tan perseguida emancipación, es la instrucción y la solidaridad internacional. — A.

EN ALICANTE

La Sociedad de Almacenistas de este capital, sin necesidad de recurrir á la huelga, ha conseguido establecer la jornada de ocho horas en los trabajos de carga y descarga de abonos y maderas y la de nueve en las de esparto, carbón, vino y almendros; en estos dos últimos trabajos la jornada nocturna será de ocho horas y el salario doble.

Ha terminado la huelga de albañiles, acordándose aumentar un real en las obras en construcción y dos en las que comiencen en lo sucesivo.

FEMINISMO

La inferioridad social de la mujer es, sin género ninguno de duda, la base de todos nuestros sufrimientos morales y aún la mayor parte de los materiales.

El medio ambiente, lleno de prejuicios y convencionalismos, en que la sociedad se desarrolla, hace que la mujer se una al hombre por

la ignorancia, por la supeditación ó por la conveniencia social que anula la voluntad que ahoga nuestros más puros sentimientos al someternos á ella. El amor grande y bello interviene en muy pocos casos de unión sexual. Y como cambiamos de estado sin que la atracción de los espíritus, sin que la simpatía profunda de los caracteres se haya verificado, sobrevienen lógicamente nuestros infortunios.

Y así, sin darnos exacta cuenta del alcance de lo que hacemos, labramos nosotras mismas nuestra desgracia, que sólo termina cuando la senectud obscurece la acción de los sentidos, cuando el cuerpo se inclina hacia la tierra como rindiéndole tributo, ó cuando la Naturaleza paraliza todo signo de vida.

La falsa educación que hemos recibido, ha imbuido muchos prejuicios en nuestros cerebros. Por eso miramos con prevención y hasta censuramos con más crueldad que sentido, cuando la mujer, subyugada por el amor sublime, une su existencia á la de un hombre sin intervención de las ceremonias ridiculeces de un determinado rito religioso. La simpatía, el carácter, su felicidad, en suma, le ha inducido á obrar así; y lejos nosotras de respetar y admirar aquella acción de sincero y leal afecto, nos dedicamos á zaherir, á mortificar aquello de que debiéramos sentir envidia, y hasta lo consideramos como un acto de mercantilismo carnal.

No es así. Que si lo fuera, también debiéramos pensar como Deville: que el matrimonio canónico no es más que la prostitución legalizada ante la vicaría.

¿No es ilógico, no es hasta inhumano suponer que la satisfacción de las pasiones, que el hecho sublime de la reproducción humana, sólo puede tener sanción legal con la intercesión del cura?

Precisa inculcar estos principios en la juventud, que ella es la llamada á interpretar fielmente á Natura.

Así haremos labor honda, profunda, revolucionaria.

TOMASA GIMÉNEZ

Del Grupo Feminista-Socialista de Bilbao.

Labor municipal

Sin querer molestar ni ofender á ninguno de los actuales concejales, con la mano puesta sobre el corazón y tranquila la conciencia, debo manifestar que la labor realizada por nuestro actual Ayuntamiento, ha sido pobre, inútil y equivocada, sin beneficio público y con graves perjuicios para la clase obrera y principalmente por la manual.

Afanosos de trabajar nuestros édiles, con el fin de quererse conquistar las voluntades y simpatías de sus administrados. Sin previo y detenido estudio han abordado todo cuanto ha pasado por su mente ilusionada, sin haber examinado con los ojos de la realidad, la utilidad y provecho de sus iniciativas y atendiendo sólo á las pretensiones individuales y políticas, hemos obtenido por resultado y como consecuencia lógica de sus fatales abandonos, una serie de fracasos tales, que, si tuvieran que tratarlos uno por uno, sería el cuento de no acabar nunca.

Han querido nuestros concejales, hacer de la Corporación municipal, una figura elegante, noble y condecorativa, vistiéndola con frac, guantes blancos y chistera; pero se han olvidado de los zapatos y como no encuentran quien se los ponga, resulta que siempre va descalza y enseñando los pies. En prueba de lo dicho y para apoyar mis afirmaciones, allá va un botón que considero bastará para muestra, que por lo que atañe á la clase manual y principalmente á los albañiles, voy á ocuparme de tal asunto, por considerar á los perjudicados carne de mi carne y hueso de mis huesos.

Invitado nuestro Ayuntamiento por el de Zaragoza á tomar parte en una asamblea general de los Ayuntamientos que pertenecieron al reino de Aragón, que en honor y conmemoración al rey don Jaime el Conquistador, allí se había de celebrar, acordó por unanimidad aceptar la invitación y que una comisión pasara en aquel histórico lugar, en representación del Ayuntamiento palmesano, y... se fué la comisión y guardada de peligros volvió buena y satisfecha de su excursión, habiéndonos gastado la friolera de 3.100 pesetas 16 céntimos, habiendo acordado pagarlas del capítulo de imprevistos. Ahora bien, ¿qué provecho, qué utilidad y qué beneficios reportará á la clase obrera de Palma la tal comisión y sus gastos? Ninguno. Solamente nos quedará el recuerdo de aquello de: «Palabras, palabras, palabras» como dijo Calderón.

Volvamos, pues, por un momento la vista hacia la brigada de albañiles y peones que tiene ó tenía nuestro dignísimo Ayuntamiento.

El día 31 de Octubre próximo pasado, fueron despedidos de dicha brigada los 6

obreros más viejos. El día 16 del corriente Noviembre, fueron también despedidos 12 obreros de la misma brigada, que totalmente forman 18 familias que quedan en la miseria, por ser todos padres de familia. ¿No hubiera sido más aceptable, legal y lógico, que nuestros concejales hubiesen votado un crédito para sostener la brigada y suprimir aquella Comisión y sus gastos inútiles? ¿No es más justo, racional y humanitario, atender al sostenimiento de esas familias, que una comisión se recreara y saciara sus estómagos majestuosamente servidos á costa del pueblo trabajador y de esas mismas familias? Pues ahora, ¿quién paga los vidrios rotos? El pueblo. Está visto pues y bien demostrado qué, sea donde sea, que, la clase trabajadora no tiene sus verdaderos representantes; no se hace absolutamente nada, en beneficio suyo, acordándose solamente de ella, en tiempo de las elecciones, quedando en esto bien patentizado que, todos los políticos burgueses, ó están faltos de sentido común, ó la política les cubre la vista y les destruye la conciencia.

En fin, señores tripulantes de la nave municipal, sino queréis estrellaros y quedar sepultados en el mar borrascoso que navegáis, girad en redondo, guiad la nave hacia el progreso de la vida real, y positiva y seguramente encontrareis el puerto de salvación. No queráis que los que un día, victoriosos y orgullosos os llevaron al Consistorio, puedan arrepentirse de haberos elegidos por timoneros de la nave y tengan que desembarcaros por ineptos.

VICENTICO

Palma, 24 Noviembre 1904.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen y á sus intereses y á los de su clase una traición.

Agrupación Socialista DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20, para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

Trabajadores: La prensa que defiende más directamente vuestros intereses es la Socialista; adquiridla, leedla y difundidla.